



El prelude de un museo o el sueño de *Ixca Farías*

Graciela E. Abascal Johnson*¹

Al tardear de un día, mediaba octubre de 1918, nos encontramos en nuestra plaza de Armas, “Ven, hermano, vamos a la Secretaría de Gobierno; vamos a recoger las llaves para iniciar el Museo del que ya hemos hablado”.

AUTOR NO IDENTIFICADO, ca. 1948²

El ejército constitucionalista entró a la ciudad de Guadalajara el 8 de julio de 1914. Al frente de uno de los contingentes venía el general Manuel Macario Diéguez, como jefe de brigada de las fuerzas del general Álvaro Obregón, el cual se convertiría en uno de los actores principales en la historia de Jalisco, pero no sólo en el aspecto militar, ya que fue en Diéguez en quien Juan Farías, conocido como *Ixca*, encontró el apoyo para consolidar el más grande de sus proyectos culturales: la creación de un museo en esa ciudad, tras lograr que el general Obregón, luego de una entrevista llevada a cabo “la víspera de su salida a campaña”, lo envió con el licenciado Manuel Aguirre Berlanga. Éste, por orden del general, le entregó “un nombramiento de inspector de Obras de Arte en la ciudad”, y con el documento en mano inició su labor de vigilar y conservar los monumentos y las obras artísticas e históricas no sólo de la capital de Jalisco, sino de los municipios del estado.

En un documento que se encuentra en el Archivo Histórico del Museo Regional de Guadalajara (AHMRG), *Ixca* relata, con el estilo que lo caracterizaba, cómo consiguió la entrevista con Diéguez y otros jefes revolucionarios, no sin antes referir la historia y los esfuerzos que se habían realizado en la ciudad para establecer un museo.

También se observa el interés que siempre mostró por la conservación del patrimonio, con planteamientos que, por raro que parezca, continúan vigentes:

Durante mucho tiempo, tal vez desde el triunfo del partido Liberal sobre el Imperio Maximilianista o antes, la iniciativa particular y a veces oficial, habían hecho algunos intentos para lograr el establecimiento de un Museo donde fueran reconcentrados todos aquellos documentos históricos y artísticos que algo tuvieran que ver con el desarrollo de nuestra civilización y recordaran

la de los primeros pobladores de nuestra región: ídolos, vestuario, utensilios de uso doméstico o industrial, agrícola minero, armas guerreras, cuadros de pintura, autógrafos, monedas, etc., que constituyen siempre una documentación indispensable para indicar el verdadero estado de adelanto de un pueblo y que en todos los países ha sido una de las principales preocupaciones de las clases directoras, que así, perpetúan su recuerdo a las venideras generaciones y hacen imperecedera su obra [AHMRG].

Se observa que, a pesar de que la propuesta de *Ixca* parecía responder al concepto de un “museo universal”, donde se exhibiera todo lo que fuera antiguo, exótico o maravilloso, hace hincapié en resaltar el desarrollo del occidente del país. Para quien sería el primer director del museo era importante que se conociera más acerca de los pobladores de esta región, y sin duda podemos afirmar que, a pesar de darle un lugar privilegiado a las consideradas bellas artes, le importaba que se conociera aquella parte de los “otros”, los excluidos: los indígenas que habían dejado de ser visibles en el contexto de la historia.³

Al ser Guadalajara una de las ciudades más importantes del país, a *Ixca* le parecía inexplicable —generalmente por razones atribuidas a las cuestiones políticas— que no se le hubiera dado la jerarquía debida a este tipo de proyectos, y refiere que en sus recuerdos estaba la existencia de un departamento en el Teatro Degollado, donde se exhibía una pequeña colección compuesta de petrificaciones óseas y vegetales:⁴ “Algunas de las piezas que formaron la colección del teatro, han sido ya recogidas por mí, y están en el actual Museo del Estado” (AHMRG).

Ixca continúa narrando sus peripecias para llevar a buen puerto su proyecto de un museo para la ciudad. Entre estas andanzas estuvo acompañado de varios personajes relevantes de la cultura tapatía. Así, menciona:

Entre las personas entusiastas que frecuentemente han trabajado por el establecimiento de un Museo, se han contado siempre y con preferencia, los pintores originarios del Estado y los que en él se han establecido; pero repito, no pudieron nunca, a pesar de la constancia empleada y los buenos oficios de algunos polí-



Izquierda Escultura de San Miguel en el convento de Santa María de Gracia **Fotografía** © SECRETARÍA DE CULTURA-INAH.-Fototeca Constantino Reyes-Valerio.-Mex. Ut: 8: DCCXLII-94. Reproducción Autorizada por el INAH **Derecha** Escultura de San Miguel colocada en el descanso de la escalera del MRG **Fotografía** © SECRETARÍA DE CULTURA-INAH.-Fototeca Constantino Reyes-Valerio.-Mex. A10-T7: 40. Reproducción Autorizada por el INAH



Ixca Fariás y José R. Benítez Ibarra con escultura de San Miguel **Fotografía** © SECRETARÍA DE CULTURA-INAH.-Fototeca Constantino Reyes-Valerio.-Mex. A10-T7: 37. Reproducción Autorizada por el INAH

ticos de todas las administraciones pasadas y actuales. A mí me acontecía lo mismo, y varios intentos hechos antes del actual ya en práctica, cerca del gobierno del Sr. Madero fracasaron completamente, en parte por los acontecimientos políticos, y casi como única razón. Gerardo Murillo, Jorge Enciso, Roberto Montenegro, José María Lupercio y algunos pintores actuales, no alcanzaron mejores resultados en las distintas épocas en que se empeñaron en realizar la idea [AHMRG].

Pese a que no contaba aún con el nombramiento de inspector, *Ixca* se entrevistó con los jefes revolucionarios e hizo algo más: les pidió que lo acompañaran a la Catedral, para que ellos vieran y constataran la destrucción de las obras y los monumentos que toda lucha armada ocasiona, haciéndoles ver que él, con su nombramiento, lo podía evitar. Con esto se aprecia una vez más el énfasis que *Ixca* ponía en la conservación del patrimonio, por ejemplo cuando menciona que

[...] a los altos jefes [les] propuse que se dictaran las medidas más eficaces para evitar la pérdida de las obras de arte y la destrucción de los monumentos históricos o desperfecto de los edificios públicos, peligros todos propios de toda revolución [con] nuestro coterráneo, entonces Mayor del Ejército Amado Aguirre [fuimos] a la catedral en busca de un cuadro que allí existía de Bartolomé Esteban Murillo, que representaba la Purísima Concepción. Dicha pintura del maestro español, era una de las obras que en mi empeño hubiera querido que no se perdieran, pero desgraciadamente, en la visita que hice a la catedral, me encontré con que la imagen verdadera había sido sustituida por una copia hecha por el pintor jalisciense Reyes Durán, que fue trasladada por orden del Sr. Aguirre a la Comandancia militar de la Plaza, por no tener yo en esos días ninguna autorización para guardar en mi poder objetos de propiedad nacional [AHMRG].

Con el nombramiento de inspector de Obras de Arte de la ciudad se dedicó a vigilar y procurar en todo momento la conservación de los monumentos artísticos e históricos, además de iniciar una relación de los mismos, labor que remite a los primeros intentos de catálogo de monumentos y la trascendencia que esta inspección tendría años más tarde en la figura del artista jalisciense Jorge Enciso Alatorre.⁵

Fariás continúa su relatoría expresando que desde el momento en que recibió el nombramiento, lo ejerció consciente de su carácter de servidor público, “siendo siempre un servidor desinteresado de la nación, y sin percibir ninguna remuneración por mi trabajo, desempeñándolo con toda mi satisfacción” (AHMRG).

La recolección y aseguramiento de la mayoría de las obras artísticas o históricas que realizó en su carácter de inspector⁶ tuvieron como destino inicial uno de los salones del Hospicio Cabañas, además de muchas otras que recibió de particulares



Tarjeta postal del general Diéguez **Fotografía** © Leonardo Hernández, MNH: 10-232523

vía donación. De esta forma, recogió obras de los templos de San Diego y de Santa María de Gracia, de la Catedral y de San Francisco, entre otros. En el documento citado concluye que, al reunir todos estos materiales, ayudaría a impulsar a la nueva institución y a concretar por fin uno de sus sueños: un museo para su ciudad +.

* Museo Regional de Guadalajara, INAH.

Notas

¹ Escribo esta colaboración como epílogo a mi trabajo en el MRG, institución a la que le debo haberme permitido la fascinante labor de hacer historia.

² No he podido ubicar al autor del párrafo que utilicé como epígrafe: así se inicia la segunda hoja de un mecanoscrito.

³ En este sentido, al año siguiente de la inauguración del museo, abrió los salones de Historia, Arqueología y Artes Populares.

⁴ No precisa en que fecha estuvo en funcionamiento ese departamento en el Teatro Degollado ni la fecha en que las recogió ya con el nombramiento de inspector.

⁵ Jorge Enciso emigró a la Ciudad de México y fue nombrado inspector general de Monumentos Coloniales y de la República. La labor de Enciso en esa dependencia y en el INAH es sin duda un gran tema de investigación.

⁶ Fue también nombrado inspector local de Monumentos Artísticos, dependiente de la Ciudad de México, comisionado de la Dirección del Museo Nacional, de la Dirección de la Universidad y de la Dirección de Instrucción Pública del Estado, así como inspector de Diversiones y anuncios del Ayuntamiento de Guadalajara (AHMRG).

Bibliografía

Archivo Histórico del Museo Regional de Guadalajara (AHMRG), ramo Administración, asunto Formación del Museo, s.f., 3 ff., mc.